

“¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente?”

Lc 12, 54-59

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. CON NUESTRO CORAZÓN PODEMOS IR DESCUBRIENDO OTROS SIGNOS, EL REINO DE DIOS

Este fragmento del evangelio como muchos otros, sigue siendo una invitación a contemplar más que usar el entendimiento y la imaginación para comprender que es lo que Jesucristo nos quiere decir, ya que nuestro corazón es quien entiende mejor al Señor. Contemplando el relato de hoy, podemos descubrir algo más de lo bueno que es el Reino del Señor. Con nuestros ojos podemos observar la naturaleza terrenal, los campos, el cielo, las estrellas, sentir el viento, regalo de amor de Dios a sus hijos y hacer algunos pronósticos, pero con nuestro corazón podemos ir descubriendo otros signos, el reino de Dios y la historia de la salvación. Así es como Jesús les dice a la multitud: -- Cuando ustedes ven que una nube se va levantando por el poniente, enseguida dicen que va a llover y, en efecto, llueve. Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede” Podríamos comentar que esas gentes que saben distinguir el aspecto del cielo no pasan de ser meteorólogos.

2. ¿POR QUÉ NO INTERPRETAN ENTONCES LOS SIGNOS DEL TIEMPO PRESENTE?.

Cristo se dirige a la muchedumbre. Ellos, gentes de campo o de mar, saben muy bien predecir el buen o el mal tiempo por su experiencia del cielo. ¿Por qué no juzgar por ellos mismos lo que es justo? Las enseñanzas de Cristo y sus milagros han hecho ver que es el Mesías. ¿Por qué por estos signos, que son también del cielo verdadero, no lo reconocen como tal? Con ello alude al medio ambiente, ya que en las discusiones rabínicas era muy tratado el tema de las señales para la venida y manifestación del Mesías.

Jesús dice luego: ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente?. ¿A quién se refiere y qué significa aquí la palabra hipócritas? El auditorio es la muchedumbre. Pero al decirseles que lo juzguen por sí mismos indica con ello el que no se dejen desorientar ni presionar por el influjo de los fariseos, tan frecuentemente llamados hipócritas. La palabra Hipócrita tiene su origen en el griego, “Actor”, es decir el que finge cualidades, ideas o sentimientos contrarios a los que verdaderamente tiene, entonces el Señor le dice, que no sean comediantes, falsos y simuladores.

3. JESÚS NOS ESTIMULA A LA RECTIFICACIÓN DE NUESTRA VIDAS

Muchas veces a través de la meditación y la reflexión, llegamos a saber cuáles son los signos de los tiempos, pero conocerlos es una cosa y e interpretarlos es otra. Si fuéramos capaces de interpretar o desentrañar bien estas señales, nuestra conducta sería distinta y caminaríamos por mejores caminos hacia nuestra conversión.

Si contemplamos la parábola siguiente que hace el Señor, nos daremos cuenta que Jesús nos estimula a la rectificación de nuestra vidas y a la penitencia. Su sentido es claro. Aquí hay que arreglarse con Dios, reconociendo a Cristo por Mesías. Jesucristo nos relata que: Cuando vayas con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel.

Podemos comprender que la figura del Juez, es como si fuera una semejante situación nuestra frente a Dios. En Efecto, llegará el día en el cual deberemos presentarnos delante de Dios, en este instante tendremos que rendir cuenta de lo que hemos hecho. Frente a esto, no es difícil deducir que de todas maneras es conveniente hacer las paces con Dios. ¿Cómo?, con la conversión, ¿Qué hay hacer?, arrepentirse de corazón y algo muy importante, tener confianza en la misericordia de Dios y de esta forma obtener su perdón antes de llegar a la justicia.

4. “YO TE ASEGURO QUE NO SALDRÁS DE ALLÍ HASTA QUE PAGUES EL ÚLTIMO CENTAVO”

Pero aún tenemos algo más que contemplar, Jesús nos dice al final de este fragmento del Evangelio: “Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo”

Nos arrepentimos de nuestras faltas, pero además necesitamos la reparación de las culpas, hay que cumplir con las dos. La falta lleva consigo una culpa, esta es la responsabilidad que ocasiona esta incorrección, el pecado es ofensa a Dios, en consecuencia, tenemos una pena, o llamado de otra forma un castigo, que es lo que se le impone al que ha cometido un perjuicio, es decir merecido por esa culpa.

Pero de ambas nos podemos purificar, la primera, la culpa a través del profundo y sincero arrepentimiento, la segunda, la pena, con la penitencia, en otras palabras el sacrificio, admitido y ofrecido a Dios en reparación por haber disgustado al Padre y por lo malo que habremos hecho.

El Señor no deja de ser justo, no solo porque dice “hasta que pagues el último centavo”, además el desea que todos sus hijos sepan de la salvación, al enfrentarnos a Jesucristo, es decir al enfrentarnos a la mas pura verdad, esta verdad queda al descubierto, desnuda, y en ese minuto quedará revelado todo lo que hayamos hecho y no hecho en nuestra vida terrenal.

El Ideal de Dios para con sus hijos, es que vayamos por el mundo haciendo el bien, igual como lo hizo su Hijo Jesucristo, ¿es esto muy difícil entender esto?. El tiempo insta a que comprendamos este ideal, y es necesario tomar partido.

El Señor les Bendiga